

De los lejanos mares,
desde donde inclementes
soplan los vientos del sur,
llegan las luces a tierra
que me indican el rumbo
hacia las ondulantes estelas
en las que prisionero reside
ese desdichado destino
en el que has de morir.

Y las suaves olas
acarician con mimo
las límpidas orillas,
soleadas y tranquilas,
por las que sola camino
viendo como náufrago
este sueño, que
se desvanece en el aire
en el tiempo...
en el tiempo de vivir.

Y las aves que vuelan
libres y peregrinas
en busca de nuevos horizontes
de soles y de amores
surcan, sin saberlo,
esos benditos cielos
en los que quisiéramos
existir.

Y los ángeles,
que desde las alturas,
testigos son
de tu sufrir inocente,
exponen sus intangibles cuerpos
en las oquedades dispersas



buscándote el celestial abrigo.

Recogen con ternura
tus lágrimas y tus lamentos
y encienden en ti la llama
de un último abrazo
en el que nos podemos fundir.

Y las estrellas del firmamento
con sus níveos fulgores me guían
hacia ese insondable abismo,
de húmedos y fieros precipicios,
en los que encaramados asoman
los agonizantes gemidos
del imparable designio
por el que también mi vida
allí ha de concluir.

Las golondrinas este año
han traído, de nuevo, alegría.

Han colgado sus nidos;
los han llenado de vida.
Con sus vuelos y gorjeos
han colmado de felicidad
mis rejías.

Entre arrallanes y azahar,
entre lirios y buganvillas
van y vienen siempre alegres
las deliciosas golondrinas.

En mis enrejados de noche
duermen las avecillas.
Cuando llega el alba
retoman sus vuelos
y llenan el aire
de primorosas maravillas.



Agapito Valado González, meu pai; un fistor satírico da segunda metade do século XX

(XI parte)

Por Agapito Valado Fernández

Este pueblo de Sela tiene cosas importantes y curiosas. Subiendo desde la Estación hacia el pueblo que está a un kilómetro al pasar la curva del Portafeito se pierde la mirada en este pintoresco pueblo que a unos doscientos metros está delante de tus ojos. A la derecha se aprecia un largo y mimoso valle de terrenos de cultivo, que en su mayor parte maíz, Caminando hacia el centro, al pasar la plazoleta, párate, que a la puerta de un famoso mecánico de manos de plata se halla un guardia de tráfico; se trata de un muñeco de madera vestido con unos farrapos en forma de espantapájaros que en lo alto de un palo de unos seis metros está colocado y con el impulso del aire gira alrededor. Sus manos también giran de arriba abajo en señal de para y sigue. No quiero decirte la atención que llama este espantapájaros con su sombrero, su bigote y su pera; los turistas se paran ante él y hombres de título rinden homenaje a sus pies, siendo contemplado por millares de personas, pues en ese mismo sitio, en la misma orilla de la carretera podrás apreciar sus movimientos.

En los primeros días de instalación fue muy contemplado por el famoso Durán, hombre de sesenta y pico de



años, baja estatura, piernas curvadas que al andar mete las puntas de los pies hacia adentro en forma de gancho. Tipo de pocas carnes, muy simpático pero de un fondo testarudo; ese hombre de triste figura posee un poder mágico tan exquisito, que de noche se torna invisible y a cualquier hora por muy brusca y tenebrosa que esta sea, tiene que obedecer a una consigna volando por los aires, atravesando bosques, ríos y mares para dirigirla al lugar que le ordenen. Le mucha gusto visitar y conversar con mujeres de edad que viven solas, pues con ellas emplea su corta inteligencia contándole sus hazañas misteriosas y aconsejándoles que no pasen por tal camino a deshora de la noche, pues allá en tal curva, junto a la poza cual aparecen cosas malas. También le aconseja *"por las noches cuando os deis cuenta de alguna cosa o ruido extraño os ruego que queméis estas hierbas que os entrego uniéndole un poco de azufre, trozos de goma y unos farrapos viejos, pues os libraré de una pesadilla o inquietud tremenda. Todo esto que os digo, podéis creerlo, mi señora. Una prueba la tenéis en la luz del Crebadouro, que en esas noches infernales de truenos temerosos, todo el pueblo es testigo de haberla*

visto pasar y si alguien intenta acercarse se oculta o se apaga misteriosamente ante sus ojos". De esta manera va convenciendo a las pobres ancianas que aterrorizadas no dejan de invitarle a tomar una jarrita de vino, que lo degusta y lo saborea con síntomas de cansancio, disfrutando de lo que he relatado, creyéndose un ser sobrenatural. Al final, se despide tambaleando, imaginando cosas misteriosas.

Al regresar de una de tantas rogativas que acostumbra a hacer por los pueblos montañoses implorando caridad en nombre de algún Santo, a algunas clientas antiguas en un monte sombrío cerca de un camino fue hallado por unos muchachos tumbado entre la maleza. Los chicos temieron acercarse creyendo que estaba muerto porque lo vean inmóvil, no se le notaba respiración. Al poco rato avistaron un hombre al que llamaron contándole lo que pasaba. Este sin perder tiempo se acercó a él y noto que tenía vida; lo levantó comprendiendo que estaba mareado de la ingesta abundante de alcohol. Le ayudó a llegar al camino y nada más soltarlo, lo que hizo fue agacharse y pagarle la ayuda con un puñado de tierra que le tiró a los ojos emprendiendo una carrera tambaleante y serpenteando para perderse en el bosque.



Esta aldea tiene su historia como tantas otras, mas o menos, de hombres célebres y talentos; también de otros de corta inteligencia como lo del que acabamos de relatar. También tiene lugares históricos como lo es San Martiño, ese monte tan al poniente de la parroquia, que en tiempos pasados tuvo un convento de dos pabellones con un túnel subterráneo para pasarse del uno al otro, que más tarde fue destruido y sus piedras están enterradas pero aún existen restos. Desde ese lugar se avista gran extensión de terreno de monte, valle y labradío portugués y español. Se dice que los religiosos que en el convento habitaban recibían una renta de los que trabajaban los terrenos que desde ese lugar se alcanzaban con la vista lo mismo de una nación que de la otra. Todo el recuerdo que queda de ese gran monumento son las piedras de sus paredes empleadas en casas antiguas de este pueblo y una ermita en el monte más alto que al norte del pueblo se ve a unos cuatro kilómetros mandada construir por dichos religiosos y consagrada a San Pedro Advíncula, aunque por estos contornos es conocida por San Fins. En ese lugar se celebra todos los días primero de agosto una de las más típicas romerías...

A propósito de mi vida o A impulsos del corazón, un texto poético inédito de Evaristo de Sela.

(X)

¡Y como desde entonces fui más bueno!
¡y como aquellos padres me infundían
desprecio para todo lo terreno
y amor a aquel sublime Nazareno!
¡y como le imitaban y seguían!
¡y como los Novicios y Juniores
me daban tanto ejemplo que imitar!
¡y como los Hermanos Coadjutores
vivían para orar y trabajar!
¡Oh Santo Noviciado de Marquain
por Cristo en tierra extraña desterrado...!
¡y como de mi vida en el vaivén
mis ojos hacia ti he levantado
en medio del tumulto mundanal
y triste mi memoria ha recordado
los días de ventura angelical
que un tiempo en tu regazo he disfrutado!
¡y aquella Capillita recogida
y aquellos oratorios del jardín;
y aquella Misa tierna y compungida
y aquella Comunión de querubín!
¡Las horas de oración por la mañana,
las pláticas, rosarios y lecturas;
la amante penitencia cotidiana;
el diario examinar las almas puras;
visitas a Jesús y Letanías;
Oficio de la Virgen y obras pías!
¡Que bueno que era entonces, que piadoso
amando a aquella Madre Inmaculada,
siguiendo a aquel Jesús tan bondadoso!
¡y mi alma como amaba y como era amada!
¿Te recuerdas? No lo olvides, alma mía.
Recuerda, no lo olvides, que algún día
si sientes las tristezas del vivir,
las penas te serán más llevaderas,
las cosas te serán más hacederas
si vuelves a tener aquel sentir.
Entonces para mi ni había mundo,
ni glorias, ni placeres, ni riquezas.
Amaba y en mi amor puro y profundo
hallaba la mayor de las grandezas.
Sabía sonreír en los dolores,
sabía contemplar el firmamento,
poner en lo más alto mis amores,
llevar siempre en la mente un pensamiento.
Al lado siempre hallaba un buen hermano

mostrándome su amor a todas horas:
arriba siempre hallaba un Dios humano
mil luces derramando en mi razón,
llevándome doquiera de su mano,
llenando hasta bordar mi corazón.
¡Soy yo! ¡Soy yo! ¿Me escuchas Jesús mío?
Yo soy aquel que tanto te quería,
aquel que te contaba sus pesares,
aquel que te decía "¡En ti confío!"
aquel que mil martirios te pedía,
aquel que ahora entona estos cantares.
¡Y cuanto desde entonces ha pasado,
y cuanto desde entonces te he ofendido!
¡Acuérdate, Señor, de lo que he amado,
y olvida para siempre lo perdido!
Un día te dije...¿No me llamabas?
¿Entonces para que me atormentabas
pidiéndome renuncias tan costosas?
¿Querías infundirme las hermosas
doctrinas con que al mundo adoctrinabas?
¡Oh! ¡Gracias, Soberano, Mensajero!
Quisiste que aprendiese tus doctrinas
viviendo en tu escogido semillero;
quisiste que gustase tus divinas
dulzuras para premio de aquel "quiero" .
Y ahora por el mundo voy entero
y nunca borraré de mi conciencia
los días que he pasado en tu presencia.
¡Adiós! ¡Ay! Mi primera juventud,
adiós, mi noviciado tan querido,
adiós, mis compañeros de virtud,
adiós, mis ilusiones de escogido!
¡Adiós, mi buen Jesús! ¡Adiós! ¡Mi Dios!
¡Adiós todo lo bueno que he sentido!
¡Adiós! ¡Adiós! Por siempre ¡adiós! ¡adiós!
Ya sé que dondequiera si te llamo
vendrás a socorrerme bondadoso;
mas ¡ay! que ahora sirvo ya a otro amo
y tengo que luchar en espantoso
combate por la vida que es tan dura
y que antes Tú me dabas tan segura.